

Un Adviento Radical

La palabra “radical” la asociamos con posiciones extremistas, pero también significa: “fundamental, total”.

“Radical” fue la primera promesa de Dios... Luego que el pecado y la muerte entraran en el mundo a causa de la desobediencia de Adán y Eva, allí mismo, en el Jardín del Edén, Dios hizo una promesa radical dirigida al corazón de los problemas de la humanidad.

La época de Adviento también es “radical”, porque su objetivo es cortar hasta la raíz todo lo que nos distrae, para mantener nuestros corazones y mentes enfocados en esa promesa radical que se cumplió con la llegada de Jesucristo.

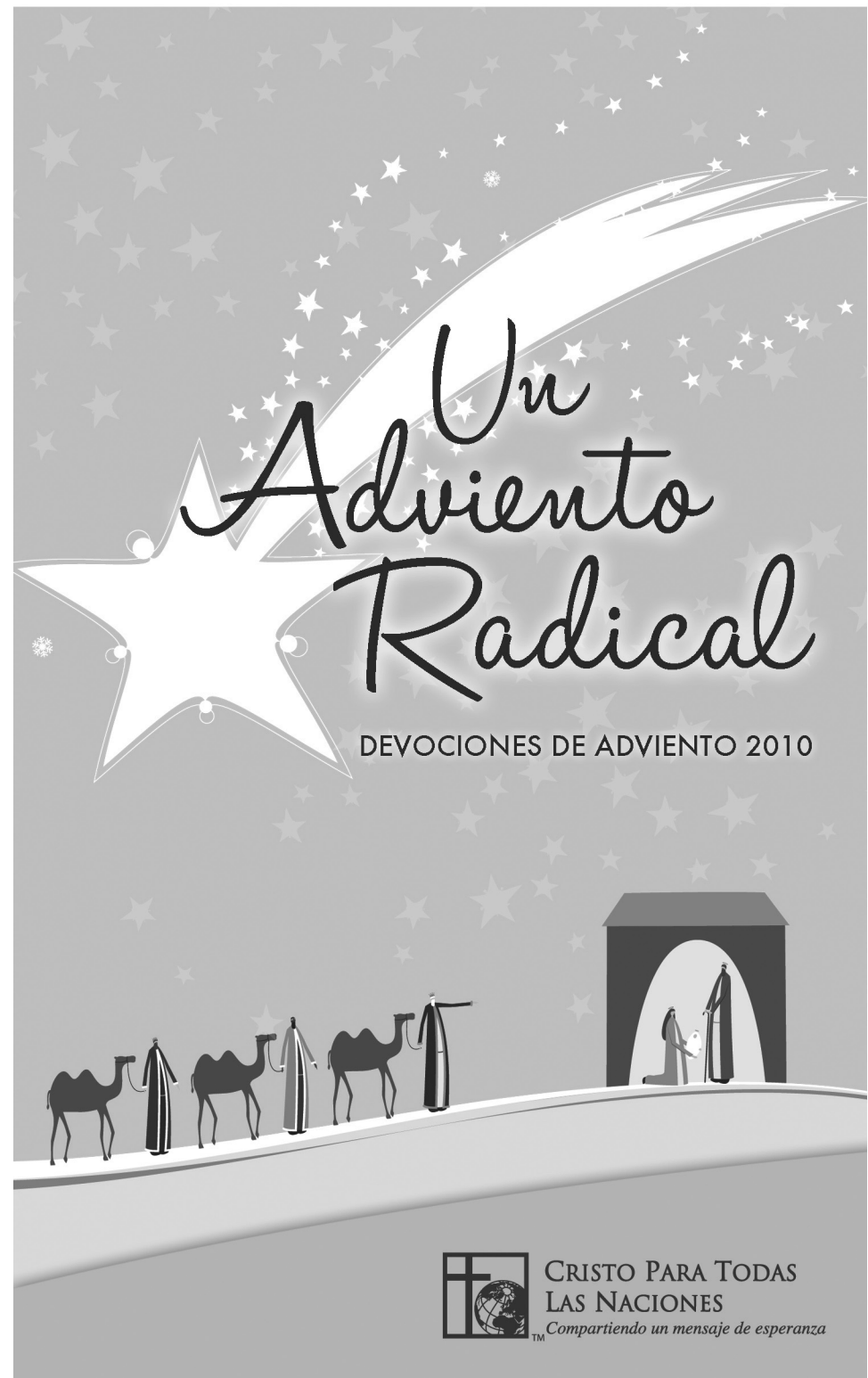
“Muchos se deprimen en esta época del año cuando se encuentran con los mismos problemas del año pasado y ven frustradas sus esperanzas de tener una Navidad distinta del año anterior. ¿Qué sucedería si dejáramos de lado todo lo tradicional y familiar? ¿Qué pasaría si pudiéramos experimentar el Adviento (la espera), y la Navidad (el regalo), como si fuera la primera vez?” (Extraído de la devoción para el día 28 de noviembre).

Esa es la intención de estas devociones. Es nuestra oración que las mismas le guíen durante este tiempo de espera y reflexión, para que pueda ir descubriendo la promesa radical de Dios de salvarnos. Que Dios le bendiga en su camino.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

660 Mason Ridge Center Drive Saint Louis, MO 63141 • www.paraelcamino.com



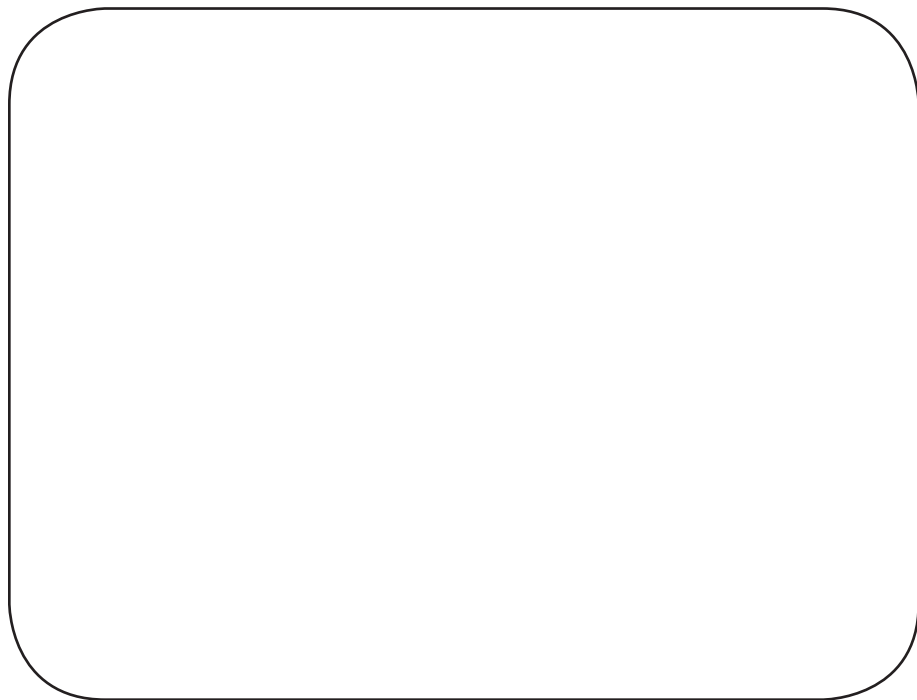
CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

Estimado hermano en Cristo,

Esperar no es fácil. Pero, en una época en que las comunicaciones son instantáneas, es bueno recordar que Dios desea que nos tomemos el tiempo para esperar y preparar nuestros corazones. Lamentaciones 3:26 nos dice: *“Bueno es esperar calladamente que el Señor venga a salvarnos”*.

Durante siglos, en las cuatro semanas que preceden a la Navidad la iglesia cristiana ha observado un “período de espera” al que llamamos de *Adviento*. La palabra “adviento” viene de “advenimiento”, o “venir”, del latín. La misma hace referencia a la “venida” de nuestro Señor Jesucristo en la primera Navidad, como así también a su segunda venida, cuando habrá de regresar en gloria como el Rey de Reyes.

Le invitamos a que aproveche este tiempo de espera para enfocar su atención en Dios. Es nuestra oración que estas devociones sean motivo de bendición para usted y sus seres queridos, mientras “esperan” la venida del Niño de Belén.



En colaboración con Cristo Para Todas Las Naciones

ACERCA DEL AUTOR

El Rev. Don Neuendorf sirve como pastor en la Iglesia Luterana St. Paul en Ann Arbor, Michigan. El Pastor Neuendorf recibió su Master of Divinity del Seminario Concordia de Fort Wayne, Indiana, en 1985, y ha servido en parroquias en Wisconsin y Michigan. Junto con Karen, su esposa de más de 30 años, tienen cuatro hijos.

En relación con su llamado al ministerio, uno de sus textos bíblicos favoritos es 2 Corintios 4:7-12 porque, dice: “Me siento muy inadecuado para la tarea para la cual Dios me ha llamado, pero Él es el tesoro dentro de esta vasija de barro agrietada y quebrada”.

“Es mi oración que, más allá de todas las actividades de la Navidad, puedan verse a ustedes mismos entre la multitud de personas que están esperando el regreso de Jesús aferrándose a sus promesas. Habiendo visto cómo Dios fue fiel en mantener sus promesas al enviar a su Hijo Jesús al mundo, oro para que ustedes no desfallezcan, sino que confíen en que el Señor va a mantener sus promesas mientras esperamos por su triunfante regreso.”

*Bendecido por servir en el Reino,
Pastor Don Neuendorf*

Para imprimir más copias de este devocional, diríjase a
www.paraelcamino.com/adviento



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES
Compartiendo un mensaje de esperanza

© 2010 Cristo Para Todas Las Naciones

Las citas bíblicas han sido tomadas de:
La Santa Biblia – Nueva Versión Internacional®
Copyright © Sociedad Bíblica Internacional, 1999

Oído, visto, tocado, anunciado

Lo que ha sido desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos tocado con las manos, esto les anunciamos respecto al Verbo que es vida. Esta vida se manifestó. Nosotros la hemos visto y damos testimonio de ella, y les anunciamos a ustedes la vida eterna que estaba con el Padre, y que se nos ha manifestado.

1 Juan 1:1-2

Hace más de un mes comenzamos nuestras devociones pensando en la semilla – no una semilla visible, sino la semilla prometida – el más pequeño rayo de esperanza posible de imaginar. Esa pequeñísima esperanza que fue plantada en la promesa que Dios hizo a Adán y Eva, echó raíz, pero durante largos siglos de oscuridad fue apenas visible.

Los profetas de Dios refrescaron nuestra esperanza. Cuando su pueblo no podía ver más la promesa, ellos dijeron que, de una rama de Isaí, un descendiente de David nacería en el pequeño pueblo de Belén. Ellos también prometieron que, cuando viniera el Salvador, iba a ser “Dios con nosotros”, y que su pueblo habría de ser fuerte como “robles de justicia”.

“He aquí, tu rey viene”, dijeron. Y finalmente sucedió. Jesús vino, su poder todavía contenido en la fragilidad de niño. Pero cuando comenzó su ministerio terrenal, cuando Dios proclamó al mundo en su bautismo “este es mi Hijo amado”, finalmente la Luz fue revelada.

A esta época la llamamos Epifanía, o *revelación*. Finalmente hemos visto y tocado lo que hasta ahora sólo habíamos oído. Y ahora proclamamos a Jesús al mundo entero. Las promesas de Dios se han cumplido. La semilla prometida a Eva ha aplastado a nuestro enemigo. Jesús ha conquistado la muerte. Nuestra salvación está aquí.

Oración: Padre, esperamos y esperamos, pero ahora hemos visto tu amor y fidelidad hecho carne. A través de tu Espíritu permite que Jesús se revele en nosotros, para que nuestro mundo pueda conocer el amor y el perdón que él ha traído. Amén.

Un Adviento radical

*Del tronco de Isaí brotará un retoño; un vástago nacerá de sus raíces.
Isaías 11:1*

Se acerca otra Navidad. Otra vez salir a hacer compras. Otra vez a sacar los mismos adornos, a buscar la misma lista de direcciones para mandar las tarjetas, y a preparar las mismas comidas mientras escuchamos las mismas canciones. Para muchas personas ésta es la época más linda del año, pero hasta la misma Navidad se puede volver tediosa. Muchos se deprimen en esta época del año cuando se encuentran con los mismos problemas del año pasado y ven frustradas sus esperanzas de tener una Navidad distinta del año anterior.

¿Qué sucedería si dejáramos de lado todo lo tradicional y familiar? ¿Qué pasaría si pudiéramos experimentar el Adviento (la espera), y la Navidad (el regalo), como si fuera la primera vez?

Ser “radical” significa cortar algo hasta la raíz. Ese es el corazón de la promesa que Dios le hace esta Navidad. Su primera promesa de Navidad fue radical: comenzó con una semilla – la semilla de Eva – y de esa semilla vino el fruto, el regalo que Dios quiere darle. ¿Puede esperar un mes? A medida que vaya leyendo estas devociones, preste atención a cómo la promesa de Dios se va a ir transformando de semilla en raíz, de raíz en rama, y de rama en fruto.

Si quiere que esta Navidad sea una Navidad Radical, no se apresure ni se adelante. Aproveche esta época de Adviento para experimentar la larga espera del pueblo de Dios a través de cientos de generaciones. Aparte un momento cada día para pensar por dónde aparecerá la raíz del amor de Dios en su vida.

Oración: Señor Jesús, mi vida y mi mente están ocupadas con demasiadas cosas. Despeja todo lo que obstruye mi comunión contigo, y ayúdame para que, en esta época de Adviento, me prepare para tu venida. Amén.

Un regalo dispuesto a pelear

(Dios hablándole a Satanás)

“Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón.”

Génesis 3:15

¿Qué tiene que ver este texto aquí? Nada sobre ángeles, nada sobre pastores, nada sobre niños o pesebres, o siquiera trineos y Santa Claus. ¿Qué tiene que ver este texto con el Adviento o la Navidad? ¿Puede imaginar una canción de Navidad basada en esas palabras?

Cuando éramos niños y alguien decía: “No voy a ser más tu amigo”, respondíamos: “¿Es una amenaza o una promesa?” Estas palabras registradas en el libro de Génesis, son las dos cosas: una amenaza y una promesa. Son la promesa de Dios de amenazar a nuestro peor enemigo. ¡Dios promete luchar por usted y por mí!

En la escuela secundaria donde yo iba era común que los más grandes se abusaran de los más chicos. Lo vi en muchos de mis compañeros. Pero también estaba Kip, uno de mis amigos de la iglesia. Kip estaba en el último año, y medía más de seis pies de alto. No sé si él se daba cuenta, pero a mí nadie me molestaba cuando él estaba cerca.

Eso es lo que Dios les prometió a Adán y Eva. Su “simiente” – el descendiente que Dios había prometido – eliminaría al enemigo. Nuestro enemigo nos acusa. Después de todo, él tiene prueba de que somos culpables. Pero Dios dice: “Les voy a enviar un campeón. Él los va a defender. No tienen por qué tener miedo”. Quizás en esta época de Adviento usted tenga muchas razones para estar preocupado. Enfermedades, incertidumbres, pecados, y hasta el mismo Satanás, son sus enemigos. Pero recuerde que tiene un Salvador radical que está dispuesto a pelear por usted.

Oración: Señor, necesito tu ayuda. En este momento necesito que cambies hasta la misma raíz de mi vida. Refréscame con la promesa del Salvador que derrotó a mi enemigo. Amén.

Todos libres

Después de que Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos sabios procedentes del Oriente. ‘¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?’, preguntaron. Vimos levantarse su estrella y hemos venido a adorarlo. Mateo 2:1-2

¿Se acuerda cuando jugaba a las escondidas? ¿Se acuerda lo que sentía al estar escondido? Primero, el corazón latía con fuerza cuando escuchaba que el que buscaba terminaba de contar y comenzaba a buscar. Luego escuchaba el sonido de pies que corrían, y gritos cuando alguien era descubierto. Pero después de un rato, si usted se había escondido bien, comenzaba a aburrirse. Casi tenía ganas de dejarse descubrir para poder ser parte de la emoción de correr y gritar. Finalmente, cuando el que buscaba había perdido toda esperanza de encontrarlo, lo escuchaba gritar algo así como: “¡Todos libres!” Ahora usted es el último en llegar, pero es el ganador. Está a salvo en casa.

Los sabios de Oriente han sido víctimas de muchas bromas. Bromas acerca de sus camellos y de sus regalos, y de que se habían perdido y por eso habían llegado tarde al nacimiento de Jesús. Sin embargo, los sabios fueron los ganadores.

El pueblo de Dios esperaba, y en la espera se volvió impaciente y buscó otros dioses y falsas promesas. Incluso aquéllos que estuvieron con José y María en Belén, no reconocieron lo que Dios les había dado. Pero estos extranjeros, que venían de lugares lejanos, aún cuando habían llegado tarde vieron desde lejos lo que muchos no pudieron ver estando tan cerca.

El Hijo de Dios, el Salvador, vino a las personas que lo estaban esperando. Pero también vino para aquéllos que, como nosotros, estábamos lejos.

Oración: Gracias, Señor, por incluirme en tu promesa. Quizás no fui ni el más rápido ni el mejor, pero tú me amas como amas a todos. Amén.

El fin de la oscuridad

Miren, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los malvados serán como paja, y aquel día les prenderá fuego hasta dejarlos sin raíz ni rama —dice el Señor Todopoderoso—. Pero para ustedes que temen mi nombre, se levantará el sol de justicia trayendo en sus rayos salud. Y ustedes saldrán saltando como becerros recién alimentados. Malaquías 4:1-2

¿Cuándo fue la última vez que se quedó levantado toda la noche? Tal vez lo hicimos en los tiempos en que estábamos en la universidad por razones buenas (estudiar)... o por otras no tan buenas (estar de fiesta). De cualquier manera, era un desafío saludar el amanecer sin haber ido a la cama. Incluso a los niños pequeños, por alguna razón, les encanta estar despiertos hasta tarde.

Pero pronto descubrimos razones menos felices para estar levantados toda la noche: un dolor que no nos deja dormir, el velar al lado de un ser querido que está enfermo, el estar sentados en la sala de emergencias... en todas esas esperas pareciera que la oscuridad no terminara nunca.

Malaquías es el último profeta del Antiguo Testamento. Cuando él escribe el último capítulo de su libro, aún faltan más de 400 años para que nazca Jesús. En semejante noche de ansiosa espera, el pueblo de Dios bien pudo haber comenzado a desesperarse. Pero el profeta dice: “se levantará el sol de justicia trayendo en sus rayos salud”.

La venida del Salvador será como el amanecer. Habrá, aún, oscuridades que padecer. El pueblo todavía verá el temible juicio de Dios. Pero, cuando al final venga la luz, ellos “saldrán saltando como becerros recién alimentados”.

Jesús, la luz, amanecerá. Entonces la tristeza y la ansiedad huirán.

Oración: Jesús, Lucero de la mañana, cuídame en mis noches oscuras, y guárdame hasta que tu venida señale el día de gran gozo. Amén.

Una pausa preñada

El hombre se unió a su mujer Eva, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y dijo: “¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido un hijo varón!” Génesis 4:1

Nueve meses es mucho tiempo para esperar. ¿Puede imaginar los pensamientos de Adán y Eva durante su embarazo? La mayoría de los padres imaginan cómo será su niño, y planifican y se preparan para su llegada. Pasan horas eligiendo el nombre, comprándole ropa, y preparando la casa. Adán y Eva tenían la promesa de que su descendiente restauraría la relación que antes habían tenido con Dios. Aquél que Dios había prometido que cambiaría sus vidas y pondría un final a su amargo exilio del Jardín. Su espera debe haber estado llena de ansiedad.

Nueve meses es mucho tiempo, pero aún nueve horas de trabajo de parto y de dolor pueden parecer una eternidad. Cuando el niño había finalmente nacido, después de un dolor como Eva nunca antes había experimentado, seguramente se sintió aliviada y entusiasmada. “¿Es este el prometido de Dios?” ¡Qué desilusión deben haber tenido cuando se dieron cuenta que ese niño no era el salvador que Dios había prometido!

Dado que nosotros sabemos que pasarían muchos siglos antes de que llegara el tiempo indicado para que Jesús naciera, quizás pensemos que, en comparación, nueve meses no es nada. Pero pensemos en lo impacientes que nos volvemos por eventos que sucederán en apenas un mes. Decoramos, ponemos música, preparamos comidas especiales, todo en anticipación. Tenemos muchas formas de ayudarnos a pasar el tiempo, pero Adán y Eva no tenían ninguna de estas cosas. Ellos sólo tenían unas pocas palabras de promesa.

¿Sería usted capaz de vivir años esperando y sufriendo con nada más que la Palabra de Dios para confiar? Le invito a que durante este Adviento lea las promesas de Dios, y espere en Él, junto con el pueblo de Dios.

Oración: Padre, confío en ti. Aún si no tengo nada más que tu Palabra, sé que eso es suficiente. En el nombre de mi Salvador prometido. Amén.

¿Quién quiere polvo?

“Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tus descendientes.”

Génesis 13:16

“¿Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!”

Génesis 12:3b

Hace unos cuantos años vivíamos en el campo. Miráramos para donde miráramos, todo lo que veíamos era maíz, frijoles, y remolacha azucarera. Un día ventoso, y antes de que aprendiéramos la lección, nos fuimos de picnic y dejamos la puerta del patio abierta. Al regresar a casa descubrimos que el viento había soplado el polvo del campo a través de la puerta con tejido, cubriendo todo con una fina capa negra.

Uno puede contar las remolachas. Incluso puede contar el maíz, al menos por toneladas. Y la tierra se vende por metro o pie cúbico. Pero con el polvo no es así. Ni siquiera se puede tratar de adivinar cuánto hay. El polvo es tan extenso, que uno simplemente dice cuánto espacio cubrió (en este caso, todo el comedor y cocina, hasta el pasillo).

Así es como la promesa de Dios a Abram habría de ser medida: sus descendientes cubrirían la tierra. Desdichadamente, para Abram fue difícil imaginar un regalo tan incalculable. Al igual que nosotros, él quería algo comprensible, algo tangible. “*Señor Jehová, ¿qué me darás, si no me has dado hijos...?*” Génesis 15:2 (RVR1995). Al igual que un niño esperando la Navidad, él estaba impaciente por ver y contar los regalos.

Pero los mejores regalos de Dios no son así. No podemos siempre identificar cada uno de ellos. En el tremendo regalo de nuestro Salvador hemos recibido innumerables bendiciones e interminables días de gracia. No podemos señalar a un pecado perdonado, o incluso a un gran número de pecados perdonados. Porque lo que Dios ha hecho es cubrirnos completamente con su perdón y misericordia.

Oración: Querido Jesús, dame ojos para ver hoy todos tus regalos, y una voz que te alabe en todas las cosas. Amén.

Un niño de verdad

Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que, por temor a la muerte, estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. Hebreos 2:14-15

Pinocho, el juguete de madera, quiere ser un niño de verdad, un niño de carne y hueso. Pero, ¿alguna vez se preguntó por qué?

Cuando era niño pensaba que sería más divertido ser un juguete de madera si, como Pinocho, pudiera caminar, pensar, y hablar. Después de todo, si Pinocho podía caminar en el fondo del océano sin ahogarse, ¡quién sabe qué otras cosas su cuerpo de madera podría hacer que mi débil cuerpo de carne no puede!

Pero a Pinocho le faltaba una cosa. Como era un niño de madera, nunca sería parte de los que tienen carne y sangre. No sería un amigo de verdad de sus compañeros de clase, ni viviría lo que ellos vivieran. Más importante aún, nunca sería uno con su creador Geppetto.

Jesús estaba hecho de algo mejor que nuestra débil carne y sangre. El Hijo de Dios fue espíritu eterno. Divino y santo, Jesús fue separado de nosotros por la eternidad de nuestro pecado. Así como Geppetto amó a su juguete de madera, Jesús amó su creación. Pero, al contrario de Geppetto, Jesús se hizo como nosotros, carne y sangre, y cargó nuestro pecado sobre sí mismo para que nosotros nos hagamos como él, santos y perfectos.

Oración: Mi querido hermano Jesús, estabas infinitamente lejos de mí, pero te acercaste a través de tu nacimiento, vida, muerte y resurrección. Ahora ayúdame a acercarme cada vez más a ti. Amén.

Delante de nuestros ojos

Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. Lucas 2:38

Siempre sucedía lo mismo. Mi madre me mandaba a buscar algo. Yo buscaba por todos lados, pero no lo encontraba. Finalmente, cansada de esperar, y exasperada, ella iba e inmediatamente lo encontraba. Entonces decía: “Si hubiera sido una víbora, te hubiera mordido”.

Nunca logré entender cómo ella podía ver cosas que yo no veía, o cómo yo podía mirar algo sin verlo. Quizás fuera porque mi mirada era fácilmente atraída por otras cosas. Mi esposa ya ha aprendido: si voy a buscar algo a la oficina que tenemos en casa, seguramente mis ojos van a descubrir un libro interesante y, media hora después, todavía voy a estar allí parado leyendo.

¿Cómo es posible que tantas personas no vieran al Salvador, después de haber esperado tantos años por su venida? Seguramente muchas personas lo habrán ido a ver, y habrán felicitado a sus padres por haber tenido un varoncito sano, sin haber visto el regalo de Dios.

Pero no fue así con Ana, quien inmediatamente reconoció a Jesús. ¿Por qué fue diferente con ella? Porque Ana estaba mirando. Su atención no fue distraída por ninguna de las muchas otras cosas que la rodeaban. Ana tenía oídos sólo para la Palabra de Dios, y ojos sólo para los regalos de Dios. Ella alababa día y noche en el Templo, porque sabía dónde encontrar las bendiciones verdaderas. Y allí encontró a Jesús.

Oración: Padre celestial, te doy gracias por muchas cosas, pues tu mundo está lleno de maravillas. Pero dame ojos para ver lo esencial, lo único que necesito: mi Salvador. En su nombre te lo pido. Amén.

Un regalo anticipado

Tal como el SEÑOR lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. Esto sucedió en el tiempo anunciado por Dios.

Génesis 21:1-2

¿Se le está haciendo difícil esperar la Navidad? ¡Esta recién es la primera semana de Adviento! Si queremos experimentar un “Adviento Radical”, recordando los cientos de años que el pueblo de Dios tuvo que esperar, tenemos que esperar mucho más.

Abraham (antes Abram) y Sara (antes Saray) no habían estado esperando un mes o un año, o ni siquiera toda la vida. Ellos eran parte del pueblo de Dios que había estado esperando desde Adán y Eva. Y ahora Dios le da a Sara un regalo, pero no el regalo. Todavía no.

Después de armar el arbolito y de poner algunos regalos debajo de él, nuestros niños empezaban a rogar: “¿Podemos abrir sólo un regalo? ¿Por favor?” Quizás usted no esté de acuerdo, pero algunas veces les permitimos abrir un regalo antes de tiempo. Y cuando dijimos: “Está bien, pero solamente uno”, se rieron y aplaudieron, y corrieron hacia el arbolito. Como Sara, estaban llenos de alegría y de risa ante la perspectiva de descubrir qué era el regalo secreto. Pero, también al igual que Sara, sabían que ese no era el regalo verdadero. El “regalo grande” no iba a estar todavía debajo del arbolito – sólo uno pequeño que sería una muestra de lo que habría de venir después.

“Dios me ha hecho reír”, dijo Sara luego de que naciera Isaac. Nosotros también hemos experimentado regalos maravillosos de Dios. Pero si estas cosas que son pasajeras nos pueden dar tanta alegría, imagine cuán magnífico será el regalo supremo de Dios, el Salvador, que vendrá nuevamente por nosotros.

Oración: Señor, llena mi corazón de alegría al ver hoy tus regalos, y de deseos de ver tu gran Regalo que está por venir. Amén.

Vale la pena esperar

“Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo espera el agricultor a que la tierra dé su precioso fruto y con qué paciencia aguarda las temporadas de lluvia. Así también ustedes, manténganse firmes y aguarden con paciencia la venida del Señor; que ya se acerca”. Santiago 5:7-8

Esperar es un hecho de la vida. No es un llamado a la inacción, ni a la indiferencia, ni a la indecisión. Por el contrario, requiere de mucho esfuerzo y entrenamiento diligente y regular, y de la persistente esperanza que rehúsa ser detenida por el tener que esperar.

Así como uno no aprende a tocar un instrumento musical de la noche a la mañana, esperar no significa descansar sin hacer nada. Esperar una boda es emocionante. Son muchas las cosas que hay para hacer, y generalmente toda la familia está involucrada en los preparativos. La espera de un bebé hace que el tiempo pase lentamente, especialmente durante las últimas semanas.

Algunas cosas no se pueden apresurar. Las grandes cosas de la vida no se hacen rápido, sino que requieren disciplina, estudio y trabajo. El crecimiento físico, emocional, mental y espiritual, no se completa en una noche. Podemos entorpecer su proceso, pero no podemos acelerarlo más allá de la capacidad humana o del diseño divino. Lo mismo sucede con las relaciones entre las personas: crecen y florecen, pero raramente una amistad o un romance son instantáneos.

Esperar pacientemente en el Señor es un aprendizaje. Y da frutos cuando de veras se espera en el Señor, cuando se estudia su Palabra, cuando se está bajo la influencia de su Espíritu, y cuando se confía en su perdón, sus promesas, su providencia, y su amor infinito. El amor de Dios, recordado a través de nuestra fe en él, y revivido a través de la oración, nos permite ser pacientes con él y con nosotros mismos.

Oración: Enséñanos a ser pacientes, Señor, sabiendo que aun en la espera tú estás a nuestro lado invitándonos y ayudándonos a crecer. Amén.

Finales y comienzos

Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Gálatas 4:4-5

Ayer se sentía como si estuviéramos terminando algo. Hoy se siente como si estuviéramos comenzando algo. ¿Cuál de los dos es cierto?

Es muy arbitrario de nuestra parte decidir dónde separar un año del otro. Pero, para ayudar a las estadísticas, hoy es el comienzo de un nuevo año. Hoy es el día en que todos los contadores vuelven a cero, y se empieza a contar otra vez cuántos nacimientos, cuántas muertes, cuántos accidentes. El mundo gira alrededor de días especiales como este y espera que, al comenzar todo de nuevo, de alguna manera las cosas cambien.

Las parejas que se casen en este año, lo harán con la esperanza de vivir muchos años de felicidad y alegría. Los políticos que asuman sus puestos en este año, lo harán con la esperanza de poder cambiar al mundo. Pero, ¿qué piensa el pueblo de Dios acerca del Año Nuevo?

Nosotros sabemos que cada día es un nuevo comienzo. Cada mañana podemos empezar de nuevo en el perdón que Jesús ha obtenido por nosotros. Pero también sabemos que no llegaremos a nuestra meta hasta que llegue el momento elegido por Dios. De la misma forma en que no fue hasta “que se cumplió el plazo” que el Salvador nació y se cumplieron las promesas de Dios, recién cuando llegue el momento que Dios ha dispuesto, después que cada uno haya cumplido cada día que Él nos ha preparado aquí en la tierra, es que finalmente llegaremos a esa meta que tanto deseamos: el fin del tiempo, y el comienzo de la eternidad.

Oración: Señor, que hoy sea un nuevo comienzo. Que sea el comienzo de mi vida para siempre contigo. Amén.

La última oportunidad de este año

“Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.” Juan 9:4-5

¿Cuántas propagandas escuchó que dijeran que eran la “última oportunidad” de este año de ahorrar dinero, o que “sólo quedan unos pocos días más para aprovechar”, o que “nunca más va a encontrar precios tan bajos”?

Al llegar al fin del año, muchas personas esperan que el próximo año sea mejor que el que está terminando. Algunos incluso prometerán cambiar ciertas conductas o hábitos, promesas que, por lo general, no duran más que unos pocos días.

Pero quienes seguimos a Jesús no estamos preocupados por el futuro, porque sabemos lo que el futuro nos depara – una vida para siempre con Jesús. Tampoco estamos preocupados por el pasado, porque sabemos que el pasado ha sido perdonado y acabado. Estamos ocupados, al igual que Jesús, con el hoy.

Hoy es el día que el Señor nos ha dado para servirle. Este es el momento que Él nos ha dado para mostrarles a otros al Salvador. Así como Jesús dijo: *“mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo”, también nos ha dicho que también nosotros somos luces para nuestro mundo* (Mateo 5:14).

Al igual que lo que dicen las propagandas, quizás esta sea nuestra última oportunidad. Ciertamente no tendremos este día otra vez. Por lo tanto, más allá de la fecha en el almanaque, hoy es el día para proclamar el amor que Jesús ha derramado en nosotros.

Oración: Señor Jesús, te agradezco por los días pasados que estuvieron llenos de bendiciones, y también por los días por venir, porque sé que tienes preparadas para mí bendiciones más grandes de las que puedo imaginar. Pero, más que nada, te agradezco por este día. Úsalo para tu gloria. Amén.

Devolviendo un regalo

Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham!” “Aquí estoy”, respondió. Y Dios le ordenó: “Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.” Génesis 22:1-2

Ninguna persona que está en la línea para devolver un regalo sonríe. Después de pasar tanto tiempo buscando el regalo perfecto y de hacer largas líneas para pagar; después de todo el tiempo invertido en encontrar, comprar, envolver y dar, no queremos terminar en el mismo negocio otra vez.

En el texto para hoy vemos cómo Dios llamó a Abraham para que devolviera el regalo que Él le había dado. Y no era cualquier regalo: Dios llamó a Abraham para que devolviera a su único hijo Isaac. Imaginen lo acongojado que debía estar el corazón de Abraham mientras subía a la montaña, obedeciendo el mandato de Dios.

A veces Dios nos llama a desprendernos de algo precioso, de algo que apreciamos tanto, que pensamos que no podríamos vivir sin eso. ¿Qué podría reemplazar nuestro matrimonio, nuestra familia, o nuestra salud? Si perdemos ese regalo, perdemos todo. O quizás no. Abraham llevó a su hijo para devolvérselo a Dios pero, en vez de aceptar una devolución, Dios hizo un intercambio: le dio a Abraham un regalo mayor aún – un sustituto por la vida de su hijo.

Ese era el regalo que el mundo estaba esperando: un sustituto que tomara el lugar de cada pecador. Y cuando la larga espera terminó, Dios proveyó un intercambio de regalos: Él dio a Jesús, el Cordero de Dios, para que fuera sacrificado por nosotros. Ahora esperamos por otro gran intercambio. Cuando Jesús vuelva, cambiará nuestra vida aquí por algo mucho mejor, un regalo que durará para siempre.

Oración: Padre, haz un intercambio conmigo hoy. En lugar de mis pecados, en lugar de mi egoísmo, dame a Jesús. Amén.

Cantos radicales de Adviento

¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?... Pero yo confío en tu gran amor; mi corazón se alegra en tu salvación. Canto salmos al Señor. ¡El SEÑOR ha sido bueno conmigo!

Salmo 13:1, 5-6

Cada año, muchas semanas antes de la Navidad, ya se escuchan en los negocios las tradicionales canciones que hablan de Santa Claus y sus renos, de luces de colores, de regalos y fiestas, de brindis y felicidades.

Todas esas canciones están bien. Pero si estamos celebrando un Adviento Radical, necesitamos canciones radicales que hablen del verdadero significado de la Navidad.

Una canción radical de Adviento hablaría, por ejemplo, de esperar – esperar durante un largo tiempo – por alguien que viniera a rescatarnos.

“¿Hasta cuándo, Señor?” Esta es una canción que todos podemos comprender. Desde el más joven hasta el más anciano, todos nos cansamos de esperar. No sólo por los festejos de Navidad, sino que nos cansamos de los problemas que nos afligen cada día.

“¿Hasta cuándo, Señor?” David cantó esa canción, y también lo hicieron todos los creyentes que esperaban que Dios los liberara, durante miles de años, hasta los últimos versículos de la Biblia, donde Juan escribe: “¡Ven, Señor Jesús!”.

Oración: ¿Cuánto tiempo pasará, Señor, hasta que vengas y establezcas tu nuevo reino? ¿Cuánto tiempo pasará hasta que todos los pecados, enfermedades y tristezas sean vencidos para siempre? Seguiré esperando. “Ven pronto, Señor Jesús.” Amén.

Cantemos

Canten al SEÑOR un cántico nuevo; canten al SEÑOR, habitantes de toda la tierra. Canten al SEÑOR, alaben su nombre; anuncien día tras día su victoria. Proclamen su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos.

Salmo 96:1-3

¿Alguna vez mira discretamente a su alrededor en la iglesia para ver quién está cantando? Es interesante. Algunas personas no cantan para nada. Muchos ni siquiera miran a la música. Otros mueven un poco la boca y parecen seguir la letra. Y otros cantan con muchas ganas, con tantas, que uno se siente tentado a darse vuelta para ver quién es que canta así. ¿Será que alguna de esas personas está cantando un “cántico nuevo”?

Parece un poco raro cantar un salmo escrito hace más de 3.000 años, y pensar que estamos cantando un “cántico nuevo”. Pero las palabras de David no tienen nada que ver con la fecha en que fueron escritas o el estilo musical. Su canción es nueva porque cada día las bendiciones de Dios son nuevas, y su corazón está lleno de amor y agradecimiento nuevos.

¿Cuán nuevo se siente hoy? El año es viejo. Incluso esta época es vieja. Probablemente ya estemos cansados de la música de Navidad, y con ganas de que termine. Cada día experimentamos más o menos lo mismo que experimentamos el día anterior. El mismo pan de cada día, pero también las mismas dificultades y tentaciones, las mismas desilusiones y los mismos miedos.

¿Cuán nuevo se siente hoy? El amor que Dios tiene por usted es nuevo otra vez hoy. Su misericordia para con usted es fresca en este día. El perdón de Dios para usted es más que suficiente. Y la alegría que Él tiene por usted hace que su copa se desborde. Su corazón puede cantar un “cántico nuevo” hoy.

Oración: Querido Señor, pon tus palabras en mi boca para que hoy, y cada día, pueda cantar una canción nueva, la canción de tu perfecto amor. En tu nombre te lo pido. Amén.

A desarmar y guardar

*María, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón,
y meditaba acerca de ellas.*

Lucas 2:19

A algunas personas les gusta desarmar el arbolito y guardar los adornos de Navidad enseguida, mientras que otras no lo hacen hasta después del Día de Reyes, o Epifanía. Personalmente, no quiero ni pensar en el tedioso proceso de desarmar el arbolito y acomodar las guirnaldas de luces y los adornos nuevamente en sus cajas.

Cada año pienso que deberíamos decorar menos y deshacernos de algunos adornos. Pero, cuando llega el momento de hacerlo, al sacar cada adorno recordamos las pequeñas manitos que lo hicieron, o la Navidad en que lo recibimos como regalo, y no logramos desprendernos de ellos. Ninguno tiene un gran valor monetario, pero los recuerdos que nos traen son impagables.

¿Qué guardó María de su primera Navidad? No guardó restos de Jesús, o un mechón de sus cabellos, o una muda de sus ropas. Ninguna de esas cosas es de valor. Ni siquiera el establo donde Jesús nació o el pesebre que le sirvió de cuna tienen un valor especial.

Lo que María guardó después de la Navidad lo guardó en su corazón, no en una caja: ella guardó el recuerdo de las palabras que Dios le había dicho – de sus promesas – de su fidelidad. María no guardó las cosas superficiales de la Navidad, sino la raíz, el corazón radical de lo que Dios había hecho.

¿Qué va a guardar usted esta Navidad? Cuando todo esté nuevamente guardado hasta el año que viene, ¿qué quedará en su corazón?

Oración: Querido Jesús, ayúdame a recordar tu amor. Cuando las celebraciones se conviertan en sufrimientos y vengán los días de preocupación y problemas, ayúdame a recordar que tu amor me ha dado el mayor regalo de todos. Amén.

¿Miedo de la Navidad?

*“No tengas temor de ir a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.
Yo te acompañaré a Egipto, y yo mismo haré que vuelvas...”*

Génesis 46:3b-4a

Un hombre estuvo horas en la línea esperando para comprar el nuevo videojuego que iba a lanzarse al mercado. No dejó su lugar para comer o dormir, porque tenía miedo de no poder concretar su sueño.

A una mujer le ofrecieron un trabajo mejor, con más posibilidades de promoción, pero lo rechazó. “Más vale pájaro en mano que cien volando”, dijo. Tenía miedo de dejar lo que tenía, por algo que no conocía.

“No tengas miedo de ir a Egipto”, le dijo Dios a Jacob. Jacob podría haber tratado de aferrarse al pedacito pequeño de promesa de Dios que ya tenía pero, al dejarlo ir, Dios le dio más. Fueron a Egipto como una familia, y regresaron a Canaán como una nación.

Y usted, ¿tiene miedo de ir a otro lado? ¿Tiene miedo de desprenderse de alguna parte de un regalo que Dios le ha dado? A veces tenemos miedo de decir: “hágase tu voluntad”, por temor a dónde podrá llevarnos la voluntad de Dios.

Pero la promesa de Adviento que Dios nos hace es segura. Al igual que como le dijo a Jacob, Dios irá con nosotros, aún si es lejos de donde nosotros queríamos estar. Y si nos lleva lejos, nos traerá de vuelta, más grandes que antes.

A través de la obediencia de Jacob, Dios nos dio la familia de nuestro Salvador. A través de la obediencia de José muchos siglos después, Dios nos trajo a Jesús.

Oración: Señor, no siempre quiero ir a donde tú quieres guiarme, pero sé que eres mi Pastor. Guíame hoy, para que pueda ver tu promesa mañana. Amén.

Las tradiciones

*“El día de mañana, cuando sus hijos les pregunten: ¿Y esto qué significa?,
les dirán: El SEÑOR, desplegando su poder,
nos sacó de Egipto, país donde fuimos esclavos.”
Éxodo 13:14*

Cuenta una leyenda que Santa Claus, o Papá Noel, tenía tres compañeros. Uno de ellos golpeaba en las casas en la víspera del día de San Nicolás, y entregaba dulces, una varita, y una bolsa. Los dulces eran para recompensar a los niños que se habían portado bien, la varita era para castigar a los que se habían portado mal, y la bolsa era para llevarse a los niños que habían sido muy desobedientes.

Como ven, los niños eran recompensados o castigados, según su conducta. ¿De dónde viene ese tipo de leyenda? En este caso, probablemente de los esfuerzos de los padres por controlar a sus hijos.

Piense en sus tradiciones de Adviento y Navidad. ¿Qué cosas le enseñan tanto a usted, como a sus hijos o nietos?

En los hogares israelitas la tradición era que, cuando nacía el primer hijo varón, se sacrificaba un cordero. Si bien a simple vista ésta parece ser una tradición extraña, tenía como propósito recordar que no sólo ese niño, sino todos, pertenecían a Dios y debían sus vidas a Él.

Pensemos un poco: ¿por qué damos y recibimos regalos? Estamos tan acostumbrados a hacerlo, que ya no pensamos más en la razón, sino que creemos que los merecemos. Pero en realidad sólo recibimos regalos como un recordatorio de que hay un regalo mucho más grande, pues Jesús es el único regalo que necesitamos.

Oración: Señor Jesús, enséñame a mirar a nuestras tradiciones de Adviento y Navidad con ojos nuevos, buscando formas para recordar tu gran regalo, y compartirlo con otros. Amén.

Todo esto...

*Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ‘La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel’
(que significa ‘Dios con nosotros’). Mateo 1:22-23*

¿Alguna vez se puso a pensar en todo lo que hizo para prepararse para la Navidad? Piense en todas las tarjetas que compró, escribió, puso la dirección, la estampilla, y llevó al correo. En el tiempo que invirtió decidiendo qué comprar para cada miembro de la familia o amigo, y en envolver cada regalo. En los ensayos del coro, en armar el arbolito y poner adornos en la casa, en preparar comidas especiales.

Y ahora todo terminó, y nos alegramos porque tenemos por delante todo un año para recuperarnos.

Muchas cosas pasaron para que sucediera el día de la Navidad. Más de las que usted se imagina. Mateo dijo: *“Todo esto sucedió para se cumpliera lo que el Señor había dicho...”* ¿Qué incluye “todo esto”? Dios lo planeó todo antes de la Creación. Él llamó a Abraham e hizo de él una nación, guió a Israel a Egipto y luego los liberó. Él llamó a los profetas y levantó reyes; destruyó naciones y reinos. Él acomodó toda la historia para que culminara en este evento... la llegada del Redentor prometido: Dios viniendo al rescate de su pueblo.

“Todo esto sucedió”, pero todavía no había terminado. María y José estaban exhaustos y aliviados el día de Navidad. Al igual que nosotros, estaban felices porque el regalo había llegado sano y salvo. Pero también sabían que eso no era todo. No sabían qué le esperaba a su pequeño niño, pero nosotros sí sabemos. Y “todo esto sucedió” por nosotros.

Oración: ¿Cómo pudiste amarme tanto, querido Padre, para hacer todo esto por mí? Llena mi corazón con gratitud y alegría, y muéveme a alabarte. En el nombre de mi Salvador. Amén.

La mañana siguiente

Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Así cumplieron con lo que en la ley del Señor está escrito: ‘Todo varón primogénito será consagrado al Señor’. También ofrecieron un sacrificio conforme a lo que la ley del Señor dice: ‘un par de tórtolas o dos pichones de paloma’. Lucas 2:22-24

De vuelta al trabajo. Aún cuando no tenga que ir a una oficina o negocio o fábrica, hoy es el día en que la vida vuelve a la rutina de siempre.

Durante la época de Navidad todo parece tener un brillo especial. Hay decoraciones por todos lados, y un sentimiento general de felicidad flotando en el aire. Pero nada dura para siempre. Los estudiantes recuerdan que tienen tareas o exámenes pendientes, los padres recuerdan que, después de haber comprado tantos regalos, van a venir las cuentas para pagar, y los abuelos recuerdan que sus hijos y nietos deben volver a sus hogares, dejándolos nuevamente solos.

María y José también tuvieron un abrupto recordatorio de que no todo eran visiones de ángeles y visitas de pastores. El octavo día después del nacimiento de Jesús, lo tuvieron que llevar para que fuera circuncidado. La sangre y el dolor de su circuncisión sería un recordatorio para ellos de que él formaba parte del pueblo del pacto, el pueblo de la promesa.

Y después de 40 días, fueron al Templo a ofrecer los sacrificios que lo redimirían, lo comprarían de nuevo, como el primogénito. Ese día mataron dos palomas. Eran hermosas, puras, e inocentes; pero, al dar sus vidas por la vida de Jesús, les recordaron muy claramente lo que el ángel había dicho: “*Darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados*” (Mateo 1:21).

Jesús sería ese sacrificio por nosotros.

Oración: Señor Jesús, lléneme de alegría por saber que cada día tú me renuevas. Amén.

¿Falta mucho para llegar?

Allí, en el desierto, toda la comunidad murmuró contra Moisés y Aarón: –¡Cómo quisiéramos que el SEÑOR nos hubiera quitado la vida en Egipto! – les decían los israelitas-. Allí nos sentábamos en torno a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. ¡Ustedes han traído nuestra comunidad a este desierto para matarnos de hambre a todos!

Éxodo 16:2-3

¿Cómo se entretiene su familia cuando viajan en auto? Aún con todas las posibilidades de entretenimiento de hoy en día, inevitablemente en algún momento los niños van a decir: “¿Falta mucho para llegar?”

Si es difícil mantener a los niños ocupados en un viaje de seis horas, ¿cómo haría para mantener a una nación satisfecha durante un viaje de 40 años por el desierto, o durante siglos esperando al Salvador prometido?

El ser humano es siempre igual. A pesar que los padres les dan a sus hijos todo lo que necesitan cada día, igual se preocupan porque quizás no tengan suficiente. A pesar de que Dios acababa de rescatar a los israelitas de la esclavitud con grandes milagros y poder, todavía pensaban que los iba a decepcionar.

Pero así como mamá y papá están con nosotros prontos para proveer lo que necesitamos, así Jesús estaba allí para los israelitas. Él era “la roca espiritual que los acompañaba” (1 Corintios 10:4), a pesar de que ellos no lo sabían.

Nosotros también nos impacientamos en la espera. Tenemos la promesa del Adviento, de que Jesús vendrá otra vez, pero nos cansamos del largo viaje y comenzamos a quejarnos y a preocuparnos. Sin embargo, nuestro Salvador está con nosotros en nuestro viaje. Él así lo prometió, diciendo: “estaré con ustedes siempre” (Mateo 28:20).

Oración: Señor, el viaje es largo. A veces me canso de viajar, y quisiera estar en casa contigo. Refréscame para que siga adelante, y llévame hasta el final. Amén.

Comprando mi propio regalo

“Tienes que hacernos dioses que marchen al frente de nosotros.” Éxodo 32.1

¿Alguna vez se le ocurrió comprar su propio regalo de Navidad?

¿No sería mejor? No tendría que esperar hasta Navidad para saber qué es, no tendría dudas en cuanto al talle o al color, ni correría el riesgo de recibir algo que no quisiera. Entonces, ¿por qué parece algo tan sin sentido?

Cuando éramos niños pensábamos que la parte más importante del regalar era el regalo en sí. Pero al crecer comenzamos a darnos cuenta que la parte más importante del regalar es la persona que da el regalo. Abrir un regalo que uno mismo se compró puede tener todos los elementos tradicionales de ir de compras, envolverlo, y ponerlo debajo del arbolito, pero le falta el amor, la relación, el acto de dar.

El pueblo de Dios estaba cansado de esperar por el regalo de Dios, por lo que pensó que sería lo mismo si ellos iban de compras por sí mismos. En vez de esperar por el Salvador, se inventaron uno – un dios hecho de oro que tenía todo lo que ellos pensaban que debía tener: drama, brillo, entusiasmo. Todo, menos una relación. ¿Cómo se puede amar y confiar en algo que uno sabe es falso? Pero el entusiasmo pronto se convirtió en cenizas. Moisés convirtió el becerro de oro en polvo, lo desparramó en el agua, e hizo que la bebieran.

¿Es posible que, en nuestra impaciencia, hayamos ido de compras y tratado de elegir nuestro propio regalo, en vez de esperar por el Señor? Si podemos esperar – si confiamos en que Dios va a cumplir su promesa – entonces abriremos un regalo muchísimo mejor, y descubriremos la riqueza de una vida íntima y eterna con Él.

Oración: Señor Jesús, ayúdame a esperar. Mis propias ideas no han dado buen resultado. Quiero, con la ayuda de tu Espíritu, esperar por tu regalo perfecto. Amén.

El informe de la Navidad

Recordaré el gran amor del SEÑOR, y sus hechos dignos de alabanza, por todo lo que hizo por nosotros, por su compasión y gran amor. ¡Sí, por la multitud de cosas buenas que ha hecho por los descendientes de Israel! Isaías 63:7

Hoy será (o habrá sido) la primera vez en que muchos de ustedes volverán a ver a sus amigos de la iglesia después de la Navidad.

¿De qué van a hablar?

De más está decir que la pregunta obligada de los niños será: “¿qué te regalaron en Navidad?”. Cada uno compartirá su entusiasmo, y algunos quizás lleguen a jactarse de lo que recibieron. Hasta puede suceder que un niño, que hasta ese momento estaba contento con sus regalos, al compararlos con otros de pronto deje de estar contento.

¿Y qué de los adultos? ¿De qué va a hablar usted? ¿De los regalos que recibió, de lo que comió, de los invitados que tuvo, o de lo cansado que está?

Isaías dice: *“Recordaré el gran amor del Señor, y sus hechos dignos de alabanza”*. ¿Qué tal si hablara del “gran amor del Señor”? Recordando esta semana de celebraciones, ¿puede identificar cómo se mostró el gran amor de Dios en su vida? El mayor acto por el cual Él es alabado tuvo lugar mucho tiempo antes de esta semana, pero es la raíz de todo lo bueno que usted disfrutó esta semana. El Hijo de Dios vino para usted y, gracias a eso, podemos celebrar con gran alegría y tenemos amor para compartir con los demás.

Isaías habló acerca del gran amor del Señor al escribir sus profecías. Quizás cuando agradezca a sus familiares y amigos por los regalos o los momentos compartidos, pueda compartir también lo bueno que el Señor ha sido con usted.

Oración: Padre celestial, tus misericordias son nuevas cada mañana, pero mi gratitud no es tanta como tus regalos. Envíame tu Espíritu para que comparta con los demás el gran amor que Tú tienes por mí en Jesús, mi Salvador. Amén.

Por qué un establo

“Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.” Lucas 2:7

¿Por qué un establo? ¿Por qué fue puesto en el mismo lugar donde el ganado y las bestias de carga comían, lejos del abrigo y las comodidades de una posada?

¿Por qué? Para que así él pudiera ser uno con todos. Para que nadie se sintiera excluido por su posición, reputación, o condición. Porque para Dios nadie es ni demasiado insignificante ni demasiado importante como para no ser salvo. Ante Dios no hay parias; sólo pecadores, algunos de los cuales viven en casas lujosas. En ese establo, y en ese pesebre, todos los accesorios encuentran su verdadero valor. San Pablo dijo: *“pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó”* (Romanos 3:23-24).

En el establo, y en el pesebre donde el Niño fue recostado, se encuentran las premoniciones proféticas de su muerte en la cruz y su resurrección. Gracias a ellas tenemos la salvación que nos llega a través de su perdón, y la vida eterna que viene directamente del corazón de Dios.

No espere que Dios venga a usted con sirenas y un despliegue de luces de colores. Esa es la forma en que la ley viene. El Evangelio de Dios viene calladamente, incluso gentilmente, persuasivamente, en Aquél que él envió para morir en la cruz por usted, levantándolo de la muerte para ser el Señor de los cielos y la tierra, el Prometido, verdadero hombre y al mismo tiempo Dios todopoderoso.

Oración: Tu humilde nacimiento, tu vida perfecta, tu sacrificio en la cruz... todo lo hiciste por nosotros, Jesús. Enséñanos a seguir siempre tu ejemplo. Amén.

Rev. Dr. Oswald C.J. Hoffmann

Gratificación retrasada

“Yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes... y yo afirmaré su trono real para siempre.” 2 Samuel 7:12-13

“Este año la Navidad ha sido cancelada pero no se preocupe, la celebraremos nuevamente el año que viene.” ¿Cómo se sentiría ante un anuncio como este? ¿La Navidad retrasada un año?

La mayoría de nosotros no creemos más en los retrasos largos. Cuando alguien dice: “quizás el año que viene podamos hacer ese viaje”, enseguida pensamos que probablemente no vaya a suceder. A veces, esa forma de pensar nos vuelve cínicos hasta para con los regalos de Dios. El cielo parece una promesa distante que quizás nunca se convierta en realidad.

El Rey David había tenido que pelear toda su vida para establecer un reino seguro y próspero, y quería que continuara así después de su muerte. Pero la promesa de Dios no era para su descendiente inmediato, sino para un futuro distante: “Yo pondré en el trono a uno de tus propios descendientes... y yo afirmaré su trono real para siempre” (2 Samuel 7:12-13).

¿Se trata de una demora inaceptable? En el transcurso de mi vida he tenido que postergar muchos sueños. Soñé con aprender a volar, con escribir un libro, con irme de mochilero a las Rocallosas. Pero ninguno de esos sueños se ha concretado, y quizás nunca se concrete. Sin embargo, en su lugar, Dios me ha dado cosas mucho mejores. ¿Debería cambiar mis sueños por los de Dios?

Dios le dio una promesa a David. Era una promesa difícil de ver. Pero también era una promesa mucho más grande de lo que el mismo David había deseado. En este Adviento Radical, ¿quiere quedarse con sus sueños, o con los sueños que Dios tiene para usted?

Oración: Padre celestial, tú conoces mis esperanzas y sueños. Ayúdame a ver que los tuyos son mejores y más grandes. Ayúdame a fijar mis ojos en Jesús, mi Salvador, quien vendrá nuevamente. Amén.

Paquetes pequeños

“Pero, ¿será posible, Dios mío, que tú habites en la tierra? Si los cielos, por altos que sean, no pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido! Sin embargo, SEÑOR mi Dios, atiende a la oración y a la súplica de este siervo tuyo. Oye el clamor y la oración que hoy elevo en tu presencia.”

1 Reyes 8:27-28

Dicen que “todo lo bueno viene en envase chico”, ¡y es cierto! Recuerdo cuánto me gustaba encontrar regalos grandes debajo del arbolito. Sin embargo, algunos de los mejores regalos que he recibido venían en un sobre puesto entre las ramas, o en una cajita pequeña, la última en ser abierta. Seguramente nuestros padres se divertían haciéndonos este tipo de bromas.

El Rey Salomón estaba asombrado de que Dios, el Creador del universo, se dignara a habitar en un edificio en la tierra: el templo que él había construido en Jerusalén. Pero no debería haberse sorprendido. Dios ya había prometido venir en una “simiente”, en un niño que habría de nacer de una mujer. Dios enviaría su mayor regalo en un paquete bien pequeño.

A todos nos gustan los regalos grandes, pero es cierto que las cosas buenas vienen en paquetes chicos. A través del muy simple acto del bautismo, usted recibió el Espíritu de Dios. A través de algo tan común como un trozo de pan y una copa de vino, Jesús promete estar con usted. Y, humilde como es, Dios dice que el cuerpo que usted tiene es el templo de Dios.

En el niño nacido en Belén, que María y José podían sostener en una mano, se resumieron todas las esperanzas del mundo. En sus pequeños hombros habrían de cargarse todos los pecados del mundo. La fe en él, aún cuando sea pequeña como un grano de mostaza, trae el mayor regalo de todos.

Oración: Grande y poderoso, majestuoso y espléndido, tú, Señor, te hiciste pequeño y pobre por mí. Jesús, permite que mis pequeños actos de fe den gran alabanza a tu nombre. Amén.

Nochebuena a la luz de la vela

José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Lucas 2:4-6

¡Por fin ha llegado el momento! En las últimas semanas hemos escuchado solamente promesas, palabras dirigidas a un futuro distante y lleno de esperanza. Y ahora, finalmente el gran día ha llegado. Pero aún si pudiéramos ir corriendo al establo, ¿qué encontraríamos?

Lo único que María y José tienen es una pequeña lámpara con aceite. Un trozo de tela enrollada mojada en aceite de oliva da apenas una pequeña luz que se mueve con la brisa que entra por la puerta del establo. En la oscuridad que los rodea sólo hay un poco de luz. Pero en ese pequeño círculo de luz, casi escondido entre las mantas y el pesebre, ¿qué vemos? Un bebé – un bebé como cualquier otro bebé. ¿Se siente desilusionado? ¿Acaso es esa la respuesta a todos sus problemas? ¿Valió la pena esperar siglos para eso?

Aun en esta noche tan anticipada, nuestro Salvador permanece escondido. Prometido por los profetas y anunciado por los ángeles, aparece disimulado en carne humana. Y, sin embargo, ahora Dios está presente. Él ha hecho su morada con los hombres. La Luz ha venido a la oscuridad.

Puede que le resulte difícil ver a Jesús en esta Nochebuena. Disimulado detrás del comercialismo y ocultado por tantas actividades, cuando miramos al Cuerpo de Cristo, la Iglesia, no es fácil ver a Jesús. No es fácil ver al Salvador prometido de Dios en los rostros de las personas que se sientan a nuestro lado en la iglesia, pero Jesús está con nosotros así como lo prometió. Él es el regalo escondido entre nosotros.

Oración: Querido Jesús, Niño santo, hazte una cuna en mi corazón, y quédate a vivir en él para siempre. Amén.

Si fuera rico...

Ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos. 2 Corintios 8:9

“Si tuviera un millón de dólares...” ¿Ha tratado alguna vez de terminar esa frase? Casi todos hemos soñado alguna vez con ser millonarios – cuando éramos niños queríamos la mejor bicicleta o la muñeca más grande, y de grandes quisiéramos tener el auto último modelo o una casa como vemos en las películas.

Pero, ¿qué significa realmente ser rico? De acuerdo a un estudio reciente, el norteamericano de clase media piensa que se sentiría económicamente seguro si tuviera un millón de dólares. Pero, de acuerdo a ese mismo estudio, quienes ya tienen un millón de dólares, piensan que no se van a sentir realmente seguros hasta que tengan cinco millones. ¡Sí, lo ha adivinado! A partir de allí, sólo sigue subiendo. ¡Ni siquiera los ricos se sienten siempre ricos!

Durante la época de Navidad pareciera que la distancia entre los ricos y los pobres fuera más grande que nunca. Unos pueden intercambiar regalos fabulosos, mientras que otros no tienen nada para dar, y menos para recibir. Sin embargo, en el nacimiento de Jesús aprendemos quién es realmente rico. Jesús se hizo pobre para que nosotros, por su sacrificio, podamos hacernos mucho más ricos de lo que nos podamos imaginar.

Nuestra riqueza no es como la de las personas ricas que conocemos que nunca van a ser lo suficientemente ricas como para sentirse seguras. Nosotros estamos seguros para siempre porque nuestro tesoro, nuestra herencia, está guardada para nosotros en el cielo.

Oración: Padre celestial, tú sabes que deseo muchas cosas, y que me es difícil saber lo que es mejor para mí. Te confío con las grandes riquezas de vida que me has dado. Déjame disfrutarlas de tal manera que te agrade a ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Notas de aliento

“Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz... Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre.” Isaías 9:6-7

Era la primera vez que iba a estar tanto tiempo lejos de su casa. ¿Cómo iba a hacer para sobrevivir todo un año en un país lejano como estudiante de intercambio? Entonces fue cuando encontró la nota de sus padres entre sus ropas. No era una carta, sino una nota lo suficientemente larga como para recordarle que no la habían olvidado. Durante todo ese año, cuando más lo necesitaba, aparecía una nota de aliento que la ayudaba a seguir adelante.

Fueron tantos los años que pasaron entre Adán y Noé, entre Noé y Abraham, y entre Abraham y David, que ¿quién puede culpar a los israelitas por sentirse desalentados? La promesa de un Salvador fue dada primero a Adán y Eva, y luego fue repetida, muchos siglos después, a Abraham.

Por lo tanto, año tras año, al ver que la promesa no se cumplía, era de esperar que el pueblo de Dios comenzara a dudar. Sin embargo, Dios les dejaba notas para recordarles su promesa y para asegurarles que no los había olvidado. Los profetas, especialmente Isaías, le señalaban al pueblo la promesa por venir.

¿Dónde están esas pequeñas notas de aliento que usted necesita? Están aquí mismo, en la Palabra y los Sacramentos, donde Dios le recuerda: “tus pecados son perdonados”. “Les ha nacido hoy...”. “¿Por qué buscan a los vivos entre los muertos?” “¡Cristo vive!” Todas estas son más que palabras de aliento. ¡Son declaraciones de victoria que contienen la promesa de Dios de vida eterna!

Oración: Gracias, Padre, por darme tu aliento en este día. Ayúdame a servir de aliento a alguien que lo necesite. En el precioso nombre de Jesús. Amén.

Con nosotros

“Entonces Isaías dijo: ¡Escuchen ahora ustedes, los de la dinastía de David! ¿No les basta con agotar la paciencia de los hombres, que hacen lo mismo con mi Dios? Por eso, el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamará Emanuel.” Isaías 7:13-14

“Largas horas de aburrimiento interrumpidas por períodos de absoluto terror.” Así es como un soldado describió la guerra, pero la misma descripción podría ser fácilmente aplicada a nuestro Adviento Radical. Durante largos siglos el pueblo de Dios soportó años de tedio y de trabajo, interrumpidos por períodos de terror. ¿Qué podríamos hacer para reproducir esos años de Adviento? ¿Tomar quizás una lección de gramática de Adviento? (Para algunos eso equivale a aburrimiento – ¡para otros significa terror!)

El Salvador esperado habría de llamarse Emanuel, que significa “Dios con nosotros”. ¿Por qué será que Dios usa esa preposición en particular? ¿Por qué no usa al lado nuestro, detrás, delante, o debajo de nosotros? Porque la palabra “con” significa más que el simple hecho de que el Salvador esté cerca nuestro.

Jesús iba a venir no sólo para apoyarnos, sino también para caminar a nuestro lado como nuestro aliado y pelear por nosotros, para ser nuestro compañero e ir hacia delante con nosotros. Jesús iba a venir como nuestro redentor para comprarnos de vuelta y llevarnos a casa. Aún a través de las largas horas de aburrimiento interrumpidas por breves períodos de terror, Dios promete estar con nosotros en Jesús. En la turbulencia de las guerras físicas, en los tormentos ocultos de las batallas espirituales, o en nuestros tiempos de paz y descanso, Jesús es “Dios con nosotros”.

Oración: Querido Salvador, recuérdame hoy que no estoy solo, sino que tú estás conmigo tanto en la lucha como en el descanso, para que glorifique tu nombre. Amén.

¡Ya casi está aquí!

“¡Alégrate mucho, hija de Sión! ¡Grita de alegría, hija de Jerusalén! Mira, tu rey viene hacia ti, justo, salvador y humilde. Viene montado en un asno, en un pollino, cría de asna.” Zacarías 9:9

Nunca fui bueno para las matemáticas, pero si Adán y Eva vivieron cerca de 4,000 años antes de que Jesús naciera, ¡entonces el anuncio de Zacarías sucedió cuando la historia de la Promesa de Dios ya se había cumplido en un 87%. Después de 3,500 años de espera, Zacarías finalmente anuncia que el momento está cerca. El tiempo casi está por cumplirse.

“Mira, tu rey viene hacia ti...”

Lamentablemente, aún cuando el momento estaba 87% más cerca, todavía había que esperar muchos años más desde el momento del anuncio de Zacarías hasta el tiempo del cumplimiento el Domingo de Ramos, cuando Jesús entró en Jerusalén montado en un asno.

Lo mismo nos pasa a nosotros. Hoy hemos pasado el 87% del tiempo desde el Primer Domingo de Adviento hasta el día de Navidad. Y, sin embargo, estos tres últimos días parecen no pasar nunca.

Cada Adviento y cada Navidad nos recuerdan que Jesús vendrá nuevamente así como lo prometió, para cumplir todas las promesas de Dios una vez y para siempre. Sin embargo, la llegada de ese día parece demorarse muchísimo. No en vano Jesús nos advirtió: *“Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen”* Mateo 24:44.

¿Ha pasado ya el 87% de nuestra espera por la segunda venida de Jesús? ¿O ya hemos llegado al 99%? No lo podemos saber. Pero al igual que el pueblo de Dios durante la larga espera de Adviento antes del nacimiento de Jesús, tenemos las alentadoras palabras del profeta de Dios: *“Mira, tu rey viene hacia ti...”*. ¡Su venida está cerca!

Oración: Querido Jesús, parece que el tiempo no pasa nunca, pero sé que tus tiempos son perfectos. Ayúdame a esperar con alegría e ilusión. Amén.

Señales de las promesas

“Pero de ti, Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, saldrá el que gobernará a Israel; sus orígenes se remontan hasta la antigüedad, hasta tiempos inmemoriales.” Miqueas 5:2

Ya hemos esperado bastante, ¿no es cierto? Durante todos estos días de Adviento casi no hemos mirado a ninguno de los típicos textos bíblicos que se usan para Navidad.

Así debe haber sido también para las personas que estaban esperando el primer Adviento de Jesús, ¿no les parece? Mientras esperaban a través de los siglos por el Salvador por venir, sólo tenían pistas misteriosas y sugerencias vagas de la promesa de Dios en las profecías.

Pero ahora estamos mucho más cerca, y podemos comenzar a ver el bosquejo del plan de Dios. Nosotros sabíamos que iba a nacer un Salvador, y el profeta Miqueas nos dice dónde iba a suceder.

Como con todo jardín al principio de la primavera, el jardinero ya había sembrado. Y aún cuando toda la tierra recientemente removida parece igual, él ha puesto pequeños carteles que dicen lo que ha plantado. Ahora podemos ir a mirar los primeros brotes de las plantas que más nos gustan.

¿En qué parte de su vida cree que aparecerán las promesas de Dios? ¿En su trabajo? ¿En su adoración? ¿En su matrimonio o en sus amistades o familia? Miqueas reveló que la promesa de Dios de un Salvador aparecería en un lugar inesperado.

Quizás en su vida los mejores regalos de Dios aparezcan allí donde usted es más débil, así como dijo Pablo: *“Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (2 Corintios 12:10).

Oración: Señor Jesús, ¿en qué parte de mi vida quieres obrar hoy? Puedes tener mi vida toda, mis fuerzas y mis debilidades, lo bueno y lo malo, para hacer lo que a ti te parezca. Amén.

Sólo una muestra

*“Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos.”
Isaías 35:5*

Papas al horno. Papas al horno con carne y pan casero... pero especialmente las papas al horno. Eso es lo que más recuerdo de la casa de mi abuela. Todavía hoy, cuando como papas al horno, no puedo dejar de compararlas con las que hacía mi abuela. Y, junto con el sabor, vienen un sinnúmero de recuerdos de otras cosas de esos tiempos.

Sabe de qué estoy hablando, ¿no es cierto? ¿Hay alguna comida que le hace recordar otros lugares y personas? Algo así está pasando en el capítulo 7 de Marcos, cuando Jesús le dice al hombre sordo “ábrete”, e inmediatamente el sordo puede oír. Jesús nos da a probar un poco de lo que Isaías describe.

La profecía de Isaías es una foto del cielo: describe el fin de la injusticia en el mundo, la liberación de las enfermedades que nos acosan, una vida abundante para la creación de Dios, y un bendito lavamiento de todo el pecado que nos ha manchado. Todo esto será nuestro cuando Jesús venga otra vez. Pero el cumplimiento de esa profecía todavía está por venir. En su sufrimiento, muerte, y resurrección, Jesús venció el pecado y la muerte por nosotros. Pero ese no es el fin. Todavía no.

Los milagros que hizo Jesús fueron una muestra de la sanidad que estamos esperando, la sanidad de toda la creación. El nuestro es un Adviento Radical porque estamos esperando la venida de una transformación radical. Así como disfrutamos mucho de algunas comidas porque nos recuerdan muchas otras cosas, nuestras celebraciones de Adviento y Navidad son una pequeña muestra del gran regalo que con gran entusiasmo esperamos para abrir. ¡Disfrutémoslas!

Oración: Salvador, dirígenos con tu Espíritu para que estemos en tu Palabra, de tal forma que podamos saborear y ver tus bondades, y esperar con entusiasmo tu venida. Amén.

Desterrando el pecado

*“Preparen en el desierto un camino para el SEÑOR;
enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios.”
Isaías 40:3*

La primavera pasada corté un árbol de mi jardín que se estaba muriendo. Eso fue fácil. Pero después traté de cortar la raíz. Eso no fue *tan* fácil.

Corté y serré durante una hora, pero ni se movía, así es que busqué a mi hijo para que me ayudara. Cortamos todas las raíces que se podían ver cerca de la superficie, pero ni aún así logramos moverlo. Finalmente, tuvimos que cavar todo alrededor y por debajo, hasta encontrar y cortar cada una de las raíces que la sujetaban a la tierra.

Imaginen cuánto trabajo es construir un camino donde muchos árboles con raíces fuertes y entrelazadas tienen que ser quitados. Eso es lo que tenemos que hacer para preparar un “camino” para nuestro Dios. La palabra “radical” significa llegar hasta la raíz. Por lo tanto, para prepararnos para la venida de nuestro Señor durante este Adviento Radical, necesitamos cavar hasta el centro de nuestra naturaleza pecadora, y “desterrarla”.

Lamentablemente, por nosotros mismos no podemos hacerlo. No podemos deshacernos de nuestro pecado, así como un árbol muerto no puede remover sus propias raíces. Pero nuestro Señor sí puede. “Consuela a mi pueblo”, dice, llévalas buenas noticias. “El SEÑOR soberano viene con poder... Él cuida de su rebaño como un pastor.”

Fue el Espíritu Santo, a través de Juan el Bautista, quien cumplió esta profecía y preparó el camino para el ministerio de Jesús, llamando a las personas a que confesaran sus pecados para ser perdonadas. Y es ese mismo Espíritu Santo quien está actuando hoy en usted para allanar el camino para Jesús.

Oración: Querido Jesús, Pastor y Rey, prepara un camino en mi corazón. Remueve las raíces de mi pecado, mi deseo de servirme a mí mismo, y planta en mí un corazón nuevo. Amén.

El jardín de Adviento

“Me deleito mucho en el SEÑOR; me regocijo en mi Dios. Porque él me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto de la justicia. Soy semejante a un novio que luce su diadema, o una novia adornada con sus joyas. Porque así como la tierra hace que broten los retoños, y el huerto hace que germinen las semillas, así el SEÑOR omnipotente hará que broten la justicia y la alabanza ante todas las naciones.” Isaías 61:10-11

Estas devociones están siendo compartidas por todo el mundo, en muchos climas diferentes. Quizás donde usted está hoy esté cálido y agradable, o quizás el suelo esté frío y desolado. Pero más allá de cómo sea el clima, en cada lugar del mundo hay semillas en la tierra debajo de sus pies que están esperando el momento propicio para crecer.

En el desierto esas semillas quizás tengan que esperar durante meses o años hasta que se den las condiciones ideales y puedan echar raíces, ramas, y flores. En la ladera de una montaña las semillas son sopladas por el viento de un lado para otro, hasta que caen en un lugar donde se pueden prender y germinar. Las semillas son como promesas escondidas. El mundo entero está lleno de secretos.

Nuestro Adviento Radical nos recuerda que las semillas de las promesas de Dios están escondidas también en nuestras vidas. Al igual que la tierra debajo de nuestros pies, nuestra vida esconde lo que Dios está preparando. El polvo y las piedras de los problemas de todos los días ocultan la promesa que está esperando el momento justo para florecer y crecer.

¿Quién sabe qué flores están escondidas en el tedio de su trabajo?
¿Quién sabe qué belleza está enmascarada en el dolor y la frustración de su enfermedad, o en la soledad de su día? Dios sí lo sabe. Y así como Jesús nació en el momento justo, su promesa de venir a liberarle también llegará en el momento justo.

Oración: Querido Padre, tú eres el jardinero. Tú lo sabes todo. Dame fe para esperar hasta que reveles en mí el fruto que tienes preparado para mí. En el nombre de Jesús. Amén.

La Navidad escondida

“Así se presentó Juan, bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados... Predicaba de esta manera: ‘Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo.’” Marcos 1:4-8

Cuando era niño parecía que toda la magia de la Navidad ocurría de golpe en la Nochebuena. Antes de esa noche había algunos regalos debajo del arbolito, pero en la Nochebuena, cuando volvíamos de la iglesia, nos encontrábamos con que el arbolito estaba totalmente rodeado de regalos.

Ahora que soy adulto, sé que no era así. Durante todo el tiempo que me pasaba pensando en la Navidad y haciendo la lista de juguetes para pedir, mis padres ya estaban preparados. Ya habían comprado mi regalo, ya lo habían envuelto, y lo habían escondido.

Esto me lleva a pensar que, cuando Juan anunció que vendría uno después de él, Jesús ya estaba entre ellos... solo que estaba escondido. Cuando Juan les dijo que el Salvador habría de venir, en realidad el Salvador ya estaba allí, al lado de ellos... escuchando. ¿No sería maravilloso si usted descubriera que ha estado parado al lado del regalo de Dios, el Salvador, sin saberlo?

Hoy en la iglesia se predica acerca de la venida de Jesús. Durante nuestro largo Adviento estuvimos esperando que viniera a rescatarnos de nuestros problemas y, sin embargo, él ha estado aquí todo el tiempo. El Regalo ya está envuelto y esperando. Quizás Jesús esté escondido en la persona de un amigo. Quizás nos va a cuidar a través de alguien a quien no conocemos. Ciertamente él nos está esperando escondido en la Cena del Señor. ¡El Regalo de Dios está aquí!

Oración: Salvador, a pesar de que ansío verte, no estropees la sorpresa. Déjame alegrarme al descubrirte cada día en tu Palabra y Sacramentos. Amén.

El Evangelio lento

“El Espíritu del SEÑOR omnipotente está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres... Serán llamados robles de justicia, plantío del SEÑOR, para mostrar su gloria.” Isaías 61:1-3

Detrás de mi casa hay tres pinos que fueron plantados por los dueños anteriores para tener un poco de privacidad. Desdichadamente, tienen menos de dos pies de alto. Fueron plantados de semillas, y parecen no crecer muy rápido, por lo que quisiera reemplazarlos con algo más grande y que crezca más rápido.

Así es como la mayoría de nosotros miramos a muchas cosas en nuestras vidas. Nos gustaría que los arbustos y las plantas que recién plantamos estuvieran grandes y florecidos en una sola estación. O quizás preferiríamos apresurar nuestras vidas para poder llegar rápido a las “partes buenas”, sean cuales fueran. Los niños (y algunos adultos) quisieran apresurar el calendario para que la Navidad se apresure en llegar.

¿Sabía usted que sólo una de alrededor de 10,000 bellotas se convierte en un árbol de roble? ¿Y que aún después que la semilla echa raíz le lleva mucho tiempo para crecer? Aún a los 120 años, un roble blanco es considerado joven y en pleno apogeo. Nos gustan los robles porque son fuertes y duran mucho. Su crecimiento puede ser lento, pero parece ser más permanente.

Dios no tiene apuro para hacer crecer los robles. Y en las promesas que nos hace tampoco tiene apuro por llegar al final. Él nos llama “robles de justicia” porque las bendiciones que tiene para nosotros no son pasajeras sino profundas, altas, y fuertes. Nuestro Adviento, nuestro tiempo de espera y de crecimiento, puede parecer largo. Pero las bendiciones de Dios van a ser mucho más largas aún.

Oración: Padre, me alegro de crecer lentamente porque sé que tú estás cuidándome. Permite que, cuando tú así lo dispongas, pueda producir muchos frutos para ti. Amén.

Hay razón de alegría

“Entonces dijo María: Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí. ¡Santo es su nombre!” Lucas 1:46-49

La alegría está en Dios; no sólo en su regalo, sino también en su entrega. Si nos alegramos sólo por las cosas que tenemos —los seres queridos, el trabajo, hogar, posesiones—, ¿qué ocurre cuando estos repentinamente desaparecen? ¿A dónde se va la alegría cuando amamos el regalo y no al que da. Solo el que da realmente cuenta en lo que la gente llama el “juego de la vida”.

El secreto del Señor está en el Niño nacido en Belén, en ese Niño en el templo, en ese Hombre recorriendo caminos polvorientos en Judea. El secreto del Señor está ahí en la cruz, donde él dio su vida por la vida del mundo. Allí el secreto está revelado: Dios es el Salvador.

El Hijo murió por los pecados del mundo y por el amor de ese Hijo Dios perdona. Él quería hacer las cosas de esa forma, y las hizo. Su Hijo amado y obediente hizo por nosotros lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos. Él murió por nosotros, resucito de la muerte para la gloria de su padre, y el amado Hijo de su Padre vive por nosotros. Él es Señor, en él el secreto está revelado: Dios es Salvador.

Si es verdad que Dios es Salvador, entonces hay razón de alegría. El secreto de Dios en Cristo ha sido mantenido, pero no en secreto. Dios comparte su secreto con el mundo. El pueblo de Dios comparte su secreto con el mundo. Este es un secreto que da alegría a la gente en medio del sufrimiento, y los ayuda a sonreír en el llanto, dándoles alegría en el día que entierran a un ser querido y amado. Es un secreto real, el secreto de la vida, que viene de Dios mismo y de nadie más. En Cristo Dios le dice a usted: “Sus pecados son perdonados. Es como si nunca hubiera pecado. Usted está libre de culpa porque Yo cargo con la culpa. Venga a la familia y regocíjese en Cristo”.

Oración: Salvador de naciones, ¡ven! ¡Hijo de la virgen, quédate con nosotros! Maravíllense los cielos y la tierra que el Señor escogió tal nacimiento. Amén.

Rev. Dr. Oswald C.J. Hoffmann

Las grandes sorpresas de Dios

“Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen”. Mateo 24:42-44

Durante siglos ya, en la iglesia cristiana se observa esta época de Adviento, previa a la Navidad, en la cual se recuerda a los fieles acerca de las “señales de los tiempos”. El Adviento se basa en la profecía de Jesús sobre los últimos tiempos, cuando él dice: “Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor,” y llama a las personas a prepararse para su llegada.

La primera venida de Jesús, su primer Adviento, ¡fue una gran sorpresa! ¿Quién habría esperado que Dios hiciera las cosas de esa forma? ¿Enviar a su único Hijo a nacer como humano de una virgen en un minúsculo y oscuro pueblo para ser el Salvador del mundo? ¡La gracia de Dios sí que es una gran sorpresa!

Y su segunda venida será tan grande y tan sorprendente como lo fue la primera. Esa vez no sólo será en gracia, sino también en gloria. Esa vez vendrá con los tambores y los truenos del juicio divino que fluye a través de las Escrituras y de la historia.

Pero la verdadera gran sorpresa es que Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único para que todo aquél que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Oración: Sorpréndenos con tu bondad, Señor, y abre nuestros corazones para recibir todas las sorpresas que tienes preparadas para nosotros. Amén.

Rev. Dr. Oswald C.J. Hoffmann